

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V2E

Epilogo: Una razón.

Dos figuras sombrías observaban a los estudiantes formar fila y salir del auditorio, tal como Touya y Masachika les habían indicado.

"¡Je! Mi hermano sigue siendo demasiado indulgente con ellos."

Yuki sonrió tranquilamente con una taza de té en la mano, sentada en la sala de proyección construida sobre los asientos del público. Observó a Masachika observando a los estudiantes salir del escenario mientras se reclinaba en su silla, cruzando las piernas con confianza.



"Podría haber terminado con toda esta farsa en cuestión de minutos si hubiera querido... ¿Intentaba darle a su compañera la oportunidad de madurar? ¿O simplemente era indulgente con su oponente, porque sentía lástima por ella?"

Hizo girar el té en su taza y lo miró fríamente.

"Supongo que no importa. A estas alturas, no tendrá ninguna oportunidad contra mí. Es demasiado blando, y pronto será su fin... ¿No te parece?", preguntó Yuki sin mirar atrás. Ayano, que estaba de pie en diagonal detrás de ella, ladeó la cabeza mientras reflexionaba.

"No estoy tan segura. Creo que tanto Masachika como Alisa hicieron un trabajo increíble."

Yuki dejó su taza de té, frunció el ceño y miró hacia atrás como si el tono escéptico de Ayano la hubiera ofendido.

“Ayano.”

“¿Sí?”

“No lo entiendes. No lo entiendes en absoluto. ¡Tienes que evaluar a tu oponente con suficiencia y audacia después de cada batalla, mientras una sombra te oculta la mirada! ¡Esta es una de las partes más importantes de actuar como una villana!”, ladró Yuki mientras golpeaba el reposabrazos de su silla con el puño.



“Te pido disculpas. Todavía tengo mucho que aprender.” Ayano hizo una reverencia sincera.

“Tsk. Cálmate, Ayano. ¿Por qué demonios crees que acepté encargarme del sonido y la iluminación durante el debate? ¿Crees que me gustan las salas incómodamente calurosas?”

Yuki, visiblemente molesta, se abanicaba con la mano mientras el equipo de iluminación calentaba la húmeda habitación. Ayano sacó rápidamente un abanico de su bolsillo y comenzó a abanicar a su maestra.

“¿Puedo decir algo...?”, preguntó finalmente, visiblemente dubitativa.

"¿Qué?"

"¿No suelen perder los villanos al final?"

"..."

"Además, como mencioné antes, está prohibido comer y beber en la sala de proyección."

"..."

Yuki siguió la mirada de Ayano hasta que bajó la vista hacia una taza de té colocada sobre el panel de control de las luces... así que descruzó las piernas y la cogió con cuidado.



"...Ayano."

"¿Sí?"

"...Limpiemos." "Como quieras."



Tras limpiar a fondo el auditorio, ahora desierto, Masachika y Alisa se sentaron en dos asientos, uno junto al otro, mientras observaban el escenario vacío. Los demás miembros del consejo estudiantil ya se habían marchado. Solo quedaba el silencio. Tras un rato, Alisa finalmente murmuró: "Creo que te admiraba de verdad".

“...”

Aunque por dentro estaba confundido por lo que quería decir, Masachika esperó en silencio a que continuara.

“Taniyama dijo que tú y Yuki eran una pareja única. Dijo que aspiraba a ser como tú. Por eso pudo rendirse”, dijo Alisa, aún mirando al frente.

“Sí...”

De repente, todo cobró sentido para Masachika, porque percibió algo extraño en el comportamiento reciente de Sayaka. Siempre había sido muy lógica y racional, y sin embargo, actuaba como si estuviera poseída por la rabia y el odio. Pero este también era un problema que le resultaba familiar, y por eso entendía perfectamente su punto de vista.



Sí... Te sentiste traicionada.

Siempre se preguntaba por qué Sayaka no se unía al consejo estudiantil. Normalmente, uno querría ser miembro durante el primer año de preparatoria si realmente quería ser presidente del consejo estudiantil. De hecho, ella también se unió en secundaria con ese objetivo. Por otro lado, no sería una sorpresa que decidiera no unirse al consejo estudiantil porque había renunciado a vengarse de Yuki... y al final, eso fue exactamente lo que pasó. Sayaka se dio cuenta de que no podría derrotar a Yuki, así que abandonó. Probablemente también reconocía los logros y habilidades de Masachika. Por eso asumió que se presentaría con Yuki de nuevo este año. Ni siquiera lo dudó. Pero Masachika decidió presentarse con Alisa.

Con razón estaba molesta.

Me pregunto cómo me ve. Me pregunto qué la hizo sentir perdida. Me pregunto cómo se sintió al ver su decisión pisoteada de esa manera.

Masachika era dolorosamente consciente de lo que era creer y confiar en alguien, solo para sentirse traicionado. Y cuando pensó en cómo él era la razón por la que ella sufría, lo invadió una culpa increíble.

"No me voy a rendir", anunció Alisa.

"¿...?"



Dejó de rechinar los dientes y levantó la cabeza.

"Voy a demostrar que no te equivocaste al elegirme... y voy a ganarme el respeto de Taniyama".

Sentía una envidia extrema por la honestidad de sus palabras y el optimismo de su pensamiento. A diferencia de Masachika, quien mantenía la cabeza gacha mientras se ahogaba en la culpa, Alisa miraba al frente e intentaba avanzar. Era como una estrella radiante en un cielo completamente negro, y eso le desgarraba el corazón. Pero al mismo tiempo, se alegraba de que fuera positiva, porque comprendía que mirar al suelo no lo llevaría a ninguna parte. Se dio cuenta de que, si tenía que elegir, ¿por qué no mantener la frente en alto y seguir adelante?

"...Yo tampoco me voy a rendir. Voy a demostrarle a Sayaka que no estamos bromeando, y el año que viene querrá votar por nosotros."

“Me alegra oír eso.”

Se saludaron con un gesto de la cabeza, reforzando su determinación. Ya no estaban solos en esta lucha. El fracaso ya no era una opción, no después de haber herido a Sayaka y haberla usado como trampolín para su propio éxito.

Fueron sus lágrimas las que me conmovieron una vez más.

Masachika recordó haber visto llorar a Sayaka hacía dos años y sonrió con amargura.

“...Oye, ¿puedo preguntarte algo?”, dijo Alisa vacilante al ver su expresión, interrumpiendo su flujo de pensamientos.

“¿Mmm?”



Se giró hacia Alisa, pero ella miraba al frente con expresión preocupada, como si le costara terminar lo que quería decir. Sin embargo, tras unos instantes de silencio, finalmente se enfrentó a Masachika y preguntó: “¿Qué te hizo elegirme a mí en lugar de a Yuki?”

“...”

Tras parpadear lentamente durante unos instantes, desvió rápidamente la mirada hacia el techo. Ahora era Alisa quien esperaba en silencio a que hablara.

“...Solo me uní al consejo estudiantil con ella porque no podía decirle que no.”

Las palabras murmuradas que finalmente salieron de su boca sonaron más a un monólogo que a una respuesta, pero Alisa escuchó en silencio y con atención lo que tenía que decir.

Sin siquiera mirar su reacción, continuó: “Yo también quería apoyar su sueño... pero supongo que la ayudé principalmente porque me sentía culpable.”

“¿Culpable?”, repitió Alisa inconscientemente.

“...”

Masachika siguió mirando al frente y no dijo nada más. Alisa, sin embargo, notó que estaba confrontando su yo interior, así que se tragó la curiosidad y volvió a mirar al frente.



“Probablemente por eso siempre me faltaba el aire. Veía a la gente a mi alrededor trabajando tan duro por sus sueños o metas y me comparaba. No tenía la misma motivación que ellos, y me culpaba por ello.”

Convertirse en presidente del consejo estudiantil de la Academia Seiren. Esa misión le había sido asignada a Masachika, pero al final, le había endosado esa responsabilidad a su hermana. Por eso no podía decirle que no. Pero debido a esa culpa, nunca sentía ningún logro, hiciera lo que hiciera. Le endosó todas sus obligaciones a su hermana. La obligó a ser su razón de ser. Y aunque se esforzó bastante para apoyarla desde las sombras, se sentía un cobarde.

"Decir que trabajo y apoyo al presidente del consejo estudiantil desde las sombras me hace parecer genial, pero en realidad significa que estoy fuera del foco de atención. Simplemente

significa que no tengo lo necesario para estar orgulloso ante mis compañeros y cumplir con mi rol como vicepresidente".

Escucharlo hablar tan mal de sí mismo le rompió el corazón a Alisa.

Eso no es cierto. No hay necesidad de menospreciarse de esa manera. Alisa quería decírselo, pero pensó que cualquier cosa que dijera sonaría superficial, ya que sentía que no lo conocía tan bien. Yuki probablemente habría podido animarlo si hubiera estado aquí...

Maria probablemente también habría podido sanar con delicadeza su corazón herido...

Touya, Chisaki, Ayano... No dejaba de visualizar lo que otros podrían hacer para arreglar la situación, lo que la hacía sentir impotente, y eso la llenó de dolor.



¿Por qué soy así? ¿Por qué no puedo ser más considerada con los sentimientos de los demás? Haría lo que fuera por que se sintiera un poco mejor, y aun así mi cuerpo no se mueve. No puedo hablar. Solo puedo escuchar en silencio.

No estaba claro si percibió su angustia, pero la expresión distante de Masachika cambió de repente a una ligeramente más avergonzada.

"Pero esta vez es diferente..."

"...?"

"Decidí convertirme en vicepresidenta del consejo estudiantil por mi cuenta... Yo sola elegí postularme contigo".

En ese momento, Alisa finalmente recordó lo que le había preguntado. ¿Por qué la eligió a ella en lugar de a Yuki? Y fue entonces cuando se dio cuenta de que él también estaba respondiendo a esa pregunta en ese mismo instante.

“Por eso... esto no tiene nada que ver con Yuki. Decidí irme contigo... porque eso es lo que quería hacer, y esta es la primera vez que tomo una decisión así. No lo comparo con lo que pasó con ella. Es solo que... ¿Sabes? Así es.”

Él apartó la mirada y comenzó a rascarse la cabeza agresivamente mientras balbuceaba. Alisa no pudo contener la risa, pero también se dio cuenta de que ella era parte de lo que lo inspiró a dejar de mirar hacia abajo y mirar hacia adelante, lo que la llenó de alegría y alivio. Un hormigueo la recorrió, algo que nunca antes había sentido.



“Me gustaría que fueras un poco más directo con tu respuesta”, bromeó Alisa, sonriendo. Masachika apartó la mirada discretamente y espetó: “Oh, cállate. Ya estoy un poco avergonzado. ¿No es suficiente? Además, ya entiendes la idea”.

“Lo siento, pero no. ¿Crees que podrías ser un poco más claro?”

“¿Te veo reír! No me vas a sacar ni una palabra más.

En fin, ¿y tú?”

“¿Y yo?”

Sonrió con picardía mientras se acercaba a él.

“¿Por qué aceptaste venir conmigo? ¿Crees que podrías decírmelo y ser lo más claro posible?”, preguntó él enseguida, casi con desesperación.

“<Oh, es simple>”, dijo como si fuera lo más obvio del mundo, y sonrió con seguridad.





Потому что это ты.

Su respuesta, fácil de entender y concisa, casi le hizo temblar la mejilla a Masachika.

"¡...! ¿En serio?"

Pero logró contener la sorpresa. Alisa debió pensar que respondía a que ella había contestado en ruso, sonriendo con suficiencia mientras se echaba el pelo por encima del hombro.

"¿Ya casi lista para irnos?" Se puso de pie.

"...Sí, da igual."



Masachika también se puso de pie, poniendo cara de póquer mientras estiraba la espalda para ocultar su emoción.

Maldita sea. Eso podría ser incluso más efectivo que las lágrimas de Sayaka.

Ahora tenía que ponerse serio, pensó, sonriendo con amargura por lo simple que era.

Pero, bueno... esto no está tan mal. Nada mal...

Al menos, era mucho mejor que dejarse llevar por la culpa.

Ese solo pensamiento puso a Masachika de un humor maravilloso mientras seguía a Alisa a la entrada.

"Ah, casi lo olvido..." "¿Mmm?"

De repente se detuvo frente a él y lo miró con una mirada distante.

"Kuze, ¿te importaría explicarme?"

“¿Explicar qué...?”, se preguntó, ladeando la cabeza. Un toque de carmesí tiñó las mejillas de Alisa mientras sus ojos se entrecerraban con tristeza.

“¿Sabes de qué hablo? Creo que mencionaste algo sobre mi pecho.”

“¡...! O-oh, ¿eso? Eso fue, eh...”

Masachika recordó de repente lo que había dicho antes del debate, y sus ojos comenzaron a vagar.



“Como, eh... Una chica que conozco dijo algo así el otro día, y... No te preocupes. No se lo diré a nadie más. Además, era solo una suposición.”

“...”

“¿En serio! ¿El tema salió de la nada! ¿Solo estábamos teniendo una conversación normal! Por ejemplo, había un anime en la tele donde la chica tenía copas E, y yo pensaba: 'Es imposible que las copas E de verdad sean tan grandes', y ella: 'Si quieres saber cómo son las copas E de verdad, fíjate en Alya...'”

Su voz se fue apagando poco a poco a medida que la excusa se volvía más patética. La mirada ciega de Alisa le escudriñaba el alma... hasta que de repente soltó un "hmp" y se dio la vuelta. Suspiró aliviado de inmediato, creyendo que esta vez lo iba a dejar pasar, cuando de repente susurró: “<Casi.>”.

Al principio no pudo procesar lo que dijo, pero en cuanto se dio cuenta de que estaba respondiendo a su pregunta de antes del debate, se sumió en una profunda confusión.

“Casi”? ¿Y hacia dónde? ¿Es un poco más grande? ¿Un poco más pequeña? ¿Son las F cerca del lado E? ¿O son D pero más grandes? ¿¡Ahhh?! ¿Cuál es?

La repentina revelación de la información hizo que el cerebro adolescente de este púber explotara, pero Alisa no tuvo tiempo de preocuparse por su reacción, ya que salió corriendo del auditorio intentando ocultar su rostro, con las orejas rojas y todo. Tras cerrarse la puerta de golpe, un profundo silencio reinó en el espacioso teatro.



Hasta que finalmente... "¿Cuál es?"

... los gritos de un adolescente llenaron el auditorio vacío.

Traducido por:

ငါးမိတ္တူ - RexScan